

Màrius Serra se va al Pacífico en su nueva novela, 'Res no és perfecte a Hawaï'

Corrupción en el paraíso

JOSEP MASSOT
Barcelona

Màrius Serra ya sabía que no existen los paraísos, ni siquiera los de la clase media americana, cuando llegó a Hawaï en el 2005, 227 años después de que el capitán Cook pisara por primera vez la isla. Fue en 1778 y el explorador inglés fue agasajado y recibido como un dios de la fertilidad. Regresó un año más tarde, pero en lugar de la bienvenida del *lei*, el collar de flores que las hawaianas cuelgan del cuello a los visitantes, fue cosido a puñaladas a pie de playa. A Màrius Serra en su segundo viaje a la isla, hace dos años, le fue mucho mejor que a Cook: extrajo material para una novela, *Res no és perfecte a Hawaï* (Proa).

“Cuando visité Hawaï –dice Serra– se había celebrado el bicentenario de la muerte del capitán Cook y en una subasta se había dado a conocer la existencia de un cuadro que contradecía la versión oficial de la muerte del navegante. La historia académica dice que murió al interponerse entre el fuego de sus hombres y las flechas de los polinesios mientras intentaba po-

El libro reúne aventuras, novela negra y sátira de los negocios turbios y los grupos hippies

ner paz. El cuadro, en cambio, mostraba a Cook disparando con fiereza sus armas contra los indígenas”.

Màrius Serra vio que se le abría una puerta que le conducía hacia una novela posible. Se inventó un protagonista, Tom, un periodista que vive abúlico en la isla. Tiene problemas para relacionarse con los seres de su especie, le cuesta adaptarse a la digitalización de su diario, ahora llamado *Wifi News*; cumple atléticamente sus rutinas sexuales cada jueves en un prostíbulo, encuentra refugio en una caravana, escribe una biografía de Cook y, sobre todo, le reconcome no saber qué ha pasado con su padre, desaparecido cuando el muchacho tenía 17 años. Una muerte



Màrius Serra, con una camisa hawaiana, a tono con el escenario de su nueva novela

ANA JIMÉNEZ

–¿accidente?, ¿asesinato?– lo cambia todo.

Màrius Serra se obsesionó con la historia de Hawaï y del capitán Cook, leyó cuanto texto cayó en sus manos. En el libro hay novela de aventuras y novela negra (“los nativos descuartizaron el cadáver de Cook y repartieron sus trozos entre las élites de las tribus; después los

británicos trataron de recuperar los trozos, parte de los cuales eran venerados aún a mediados del siglo XIX como una divinidad”).

Hay también un camino que discurre paralelo: la investigación de la memoria colonial de la isla y la investigación individual del protagonista en busca de su padre y de por qué no puede relacionarse nor-

malmente con sus semejantes. Hay también sátira, con un guiño catalán. Un burgués barcelonés, Víctor Puig, con un hijo independentista y una hija contestataria que blanquea dinero y hace turbios negocios urbanísticos, un complejo similar a una Marina d’Or en el Pacífico. “Víctor Puig tiene rasgos de un Félix Millet de baja estofa, como el

apunte de que cuando era niño ya traficaba con caramelos en las fiestas de cumpleaños. Los americanos subliman mucho la historia y Barcelona tiene para ellos un glamour histórico. Ven como un intangible que les lleven al Liceu, al Palau o al palco del Barça, donde hacen negocios turbios. No trataba de hablar de Catalunya, sino lo que quería decir es que la corrupción es un tema universal, y es igual en todas partes del mundo”.

Una de las claves del misterio de la identidad del padre de Tom se relaciona con las costumbres de los grupos hippies de los años 60 y 70. “La novela tiene cinco capítulos, nombrados con los números hawaianos. Cinco es también el nú-

EXOTISMO

De Sagarra a ‘Magnum’

■ La literatura catalana tiene precedentes de escenarios oceánicos. Màrius Serra conocía *La ruta blava*, de Sagarra, los textos de Aurora Bertrana, *Los mares del sur* de Vázquez Montalbán, y también la comedia musical *Blue Hawai* de Elvis Presley, así como las series de detectives *Magnum* y *Hawai 5.0*.

mero de personas de la comuna hippie: tres polinesios y dos mujeres finlandesas, algo que enlaza con la poligamia de los nativos. Tom es hijo de la generación del amor libre, aunque descubre que en realidad es hijo del odio”.

Si no existen los paraísos físicos (Hawaï turistizada y urbanizada), tampoco son habitables los paraísos artificiales. Màrius Serra se burla de los mundos alternativos contruidos para gente que busca la autoayuda y echa de menos la espiritualidad. “La hulaterapia se relaciona con el sexo tántrico, con cánticos y coreografías en las que cada movimiento tiene un sentido, y tienen templos que en realidad son prostíbulos”.

Màrius Serra acostumbra a introducir juegos lingüísticos. “Hay pocos y los que hay no tienen peso en la narración”, dice. Pero los hay. El lector tendrá que descubrirlos.●